

La Verdad Acerca de la Salvación y el Espíritu Santo

La Biblia dice: **El alma que pecare, esa morirá** (Ezequiel 18:20). Cuando Adán y Eva pecaron, colocaron una maldición de pecado sobre toda la humanidad; y cada persona nace con la naturaleza pecaminosa y adámica. Es por eso que la Biblia dice: **He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre** (Salmo 51:5).

Debido a que Adán y Eva fracasaron, Jesús tuvo que venir a salvarnos de las consecuencias mortales del pecado. De eso se trata la salvación bíblica, y nadie verá el Cielo sin ella. Jesús dijo: **De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Os es necesario nacer de nuevo** (Juan 3:3,7).

Nacer de nuevo a la manera bíblica no tiene nada que ver con nacer físicamente de nuevo como un bebé. Cuando eres salvo, **siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre** (I Pedro 1:23). La verdadera salvación viene a través de la sangre divina de Jesús, y te transforma de una persona vieja y pecadora a una criatura nueva, pura y santa en Cristo. **De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas** (II Corintios 5:17).

LA SANGRE DIVINA LIMPIA

Jesús, el Hijo de Dios, vino a la Tierra como un ser humano como tú y como yo, pero tenía sangre divina en sus venas. Luego, Él voluntariamente derramó esa sangre divina en el Calvario para la salvación de toda la humanidad. Solo a través de la sangre divina de Jesús puede tu alma ser limpiada del pecado. La Biblia dice: **En [Jesús] quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados, según las riquezas de su gracia** (Efesios 1:7). **La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado** (1 Juan 1:7).

Ninguna persona puede salvarte, y tus obras no pueden salvarte. La salvación viene solo a través de Jesucristo. **Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos** (Hechos 4:12). **Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe** (Efesios 2:8,9).

Con la sangre divina en tu alma, te conviertes en un hijo de Dios. **Mas a todos los que le recibieron [a Jesús], a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios** (Juan 1:12). Eso te convierte en un heredero de todo lo que el Cielo tiene para ofrecer. **Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados** (Romanos 8:17).

ACEPTE A JESÚS AHORA

La Biblia dice: **Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación** (Romanos 10:9,10). Para nacer de nuevo, debes admitir que eres un pecador y confesar tus pecados al Señor con un corazón de verdadero y doloroso arrepentimiento. Entonces la sangre de Jesús te limpiará y te hará una nueva criatura en Cristo.

Si no tienes a Jesús en tu corazón, ora la oración del pecador ahora mismo: *Oh, Dios, salva mi alma. ¡Sé que he pecado contra ti, y lo siento mucho! Perdóname. He venido a casa, y yo te serviré, Señor, por el resto de mi vida. Yo creo que la sangre de Jesús lava todos mis pecados. ¡Entra en mi corazón, Jesús! ¡Entra!* Si te refieres a esa oración, Jesús ha venido, y Él es tuyo. ¡Alabadle y regocijaos en la salvación del Señor!

NECESITAS EL ESPÍRITU SANTO

Una vez que usted sea salvo, debe pasar a recibir el bautismo del Espíritu Santo. La salvación te llevará al Cielo cuando mueras, pero solo el poder del Espíritu Santo obrando dentro de ti te cambiará cuando Jesús venga en el Día del Rapto. **En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados** (I Corintios 15:52). **Y a Aquél que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos, o entendemos, según el poder que opera en nosotros** (Efesios 3:20). El poder que obra en nuestro interior es el poder del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es prometido a todo cristiano nacido de nuevo que lo desee. **Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare** (Hechos 2:39). Dios prometió que daría el Espíritu Santo a aquellos que le obedecieran. **Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen** (Hechos 5:32). Debes obedecer al Señor y recibir el bautismo del Espíritu Santo.

Jesús es nuestro ejemplo, y Él recibió el Espíritu Santo cuando vivió en la Tierra como hombre. Juan fue testigo del bautismo de Cristo. Juan dijo: **Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él** (Juan 1:32). Entonces Jesús mandó a los discípulos que recibieran el Espíritu Santo. **Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí** (Hechos 1:4). Los discípulos obedecieron ese mandamiento y permanecieron hasta que recibieron el Espíritu. Tú debes hacer lo mismo.

EL ESPÍRITU HABLARÁ

Cuando los discípulos recibieron el Espíritu Santo, hablaron en lenguas tal como el Espíritu les daba que hablaran. **Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen** (Hechos 2:4). Fíjense que dice: "según el Espíritu les daba que hablasen." Mucha gente cree en hablar en lenguas a voluntad, pero eso es de la carne y del diablo. Cuando usted sea verdaderamente bautizado en el Espíritu, Él hablará a través de usted en una lengua desconocida. Las palabras serán Sus palabras y no las tuyas.

Después del Día de Pentecostés, todos los que recibieron el Espíritu Santo también hablaron en lenguas. **Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra. Y los creyentes de la circuncisión, que habían venido con Pedro, estaban asombrados de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían hablar en lenguas y magnificar a Dios** (Hechos 10:44-46). **Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas** (Hechos 19:6).

La Biblia nunca dice que la manera en que las personas reciben el bautismo haya cambiado. Hablar en lenguas fue la primera evidencia del bautismo en ese entonces, y sigue siendo la primera evidencia hoy en día.

EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

El poder del Espíritu Santo te hará testigo del Señor. Jesús dijo a los discípulos: **Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos...hasta lo último de la tierra** (Hechos 1:8). El poder del Espíritu Santo produce señales, maravillas y milagros divinos. **Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas...sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán** (Marcos 16:17,18).

El Espíritu Santo es el Espíritu de verdad, y Él viene a vivir dentro de ti. **Porque [Él] mora con vosotros, y estará en vosotros** (Juan 14:17). Él te dará entendimiento de la Palabra de verdad y será tu maestro y guía todos los días. **Pero cuando el Espíritu de verdad venga, Él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber las cosas que han de venir** (Juan 16:13).

Estamos luchando contra los poderes sobrenaturales del diablo en esta hora final, y solo a través del poder del Espíritu Santo podrás estar firmes contra él. **Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra malicias espirituales en las alturas** (Efesios 6:12). Sin el Espíritu Santo, será difícil para usted permanecer salvo y vivir santo ante el Señor en este mundo maldito por el pecado.

RECIBE EL ESPÍRITU AHORA

El Espíritu Santo entra en un corazón humilde y rendido de alabanza, así que apártate a ti mismo y comienza a alabar al Señor con todo tu corazón. Concéntrate en Él y envía una alabanza tras otra hasta que el Espíritu entre en ti y hable a través de ti en un idioma celestial. Nunca lo lograrás en esta última y última hora sin el poder sobrenatural de lo Alto.